

Las revistas científicas en México

I. INTRODUCCION

LUIS BENITEZ-BRIBIESCA*

En el pensamiento griego clásico se consideraban cuatro elementos como la base de la composición del universo: el aire, el agua, la tierra y el fuego; en nuestra época es posible afirmar que son cuatro factores los que han movido al mundo: el amor, la energía, la materia prima y la información. El primero se desvanece rápidamente, el segundo tiende a agotarse, el tercero muestra signos de un déficit cada vez mayor; pero el último se hipertrofia cada día más, al punto que se ha llegado a un exceso que reclama medidas de control. Vivimos en la era de la información, generada a su vez por el progreso de la ciencia y la tecnología.

Para el científico, la necesidad de informar es ciertamente ineludible; así como se incrementa el gran acervo de conocimientos necesarios para el progreso científico; pero paralelamente, el aumento de información impresa, contribuye a la saturación y confusión del receptor. Este último es en primer lugar el público científico y finalmente el gran público lego; ambos sufren las consecuencias de la abundancia y de la calidad desigual y contradictoria

de los datos que se generan. La saturación informática es ya una forma de contaminación.

Es indudable que el objetivo final de la investigación científica es su publicación y de ahí el adagio tan trillado de "publica o parece" que se le repite al investigador cotidianamente. Al científico no se le valora por su habilidad en la ejecución de técnicas de laboratorio, ni por la amplitud de su conocimiento, ni menos aún por su personalidad más o menos impactante. En la actualidad se le mide, bien o mal, precisamente por sus publicaciones y su persecución en el gran ámbito de la informática científica internacional. El conocimiento científico está basado precisamente en el supuesto de que el producto de la investigación debe ser publicado para que pueda agregarse, como los pisos y las traves de una construcción, al enorme y quizás infinito edificio de la ciencia.

El vehículo más útil, por el momento, para comunicar los avances científicos es la revista periódica. La comunicación oral es necesariamente evanescente y restringida, y el libro es una recopilación de aquello publicado en revistas, por lo que pronto pierde actualidad.

La proliferación de revistas científicas, particularmente en el área biomédica, ha alcanzado indudablemente un punto crítico. Existe un deseo febril

Presentado en sesión ordinaria de la Academia Nacional de Medicina, el 10. de julio de 1987.

* Académico numerario. Unidad de Investigación Clínica en Enfermedades Oncológicas. Instituto Mexicano del Seguro Social.

de publicar y una necesidad, no siempre justificada, de editar nuevas revistas. Cada nuevo campo de la ciencia genera una nueva publicación y cada instituto o centro de investigación pretende, en un afán ególatra, crear una propia.

La abundancia de información escrita es tal, que el científico se ve obligado a consultar sólo una decena de los cientos o miles de revistas que se producen. Los expertos en informática han ideado ingeniosos sistemas de bancos de información computada que permiten el acceso a multitud de áreas de la ciencia que en otra forma sería imposible revisar. Esto alivia, pero no evita, el problema de la saturación de información científica.

De cualquier manera es necesario contar con métodos de selección para poder obtener, de ese inmenso cúmulo de material impreso, aquello que es realmente trascendente y útil. Es evidente que no todo aquello que pasa por la imprenta es importante para el saber. Podría asegurarse que más de la mitad de las publicaciones científicas no son más que repeticiones de otros trabajos, o en el peor de los casos, informes de datos incongruentes o falsos. El fraude científico a todos los niveles es un hecho comprobado y muy lamentable, pero podemos reconocer su existencia para desecharlo y denunciarlo.

Editar y publicar una revista científica lleva implícita una gran responsabilidad. Una buena publicación cumple con una función informativa y educativa; una mala engaña, desinforma y confunde.

En nuestro país, se ha intentado, en varias ocasiones analizar y luego normar la publicación de revistas científicas, en particular las publicaciones biomédicas. El análisis más amplio y quizás más completo de este problema se realizó en el Simposio sobre Revistas Científicas organizado por CONACYT en 1972. Lamentablemente su trascendencia fue mucho menor que las expectativas y en la actualidad podría afirmarse que las sugerencias y recomendaciones entonces propuestas, prácticamente se han desvanecido.

Las revistas biomédicas mexicanas siguen adolecendo de graves problemas y se encuentran en una encrucijada de difícil solución, tanto porque la brecha con las publicaciones internacionales es cada vez mayor, como porque nuestros recursos en esta época de catástrofe socio-económica, se ven cada vez más restringidos.

Nuestras publicaciones se encuentran atadas por los siguientes defectos: 1. Se editan generalmente por capricho y no por demanda; 2. No cumple por ello una labor verdaderamente informativa y educativa; 3. Son fugaces, pues dependen del momento político o económico de sus patrocinadores; 4. Carecen de impacto en la literatura internacional; 5.

Se elaboran por editores e impresores no profesionales en el campo de la publicación científica; 6. No son tomadas en cuenta por las bibliotecas, centros de informática ni por la comunidad científica nacional de alto nivel; 7. Carecen de un grupo de revisores y cuerpo editorial que efectivamente filtre y corrija el material enviado a publicación.

Esta situación necesariamente implica un evidente despilfarro de recursos humanos y materiales que ya no debemos soslayar. Es por ello, que existe una necesidad ineludible de hacer un juicio crítico de nuestra realidad y de elaborar estrategias nacionales para tratar de mejorar continuamente la calidad de nuestras publicaciones biomédicas.

En este simposium pretendemos analizar, en forma sucinta, una perspectiva histórica de las revistas biomédicas, el impacto a largo plazo del trabajo de CONACYT, el problema actual para publicar, los esfuerzos de ésta Academia para encontrar soluciones y una estrategia ideal de objetivos para el futuro.

II. BOSQUEJO HISTORICO DE LAS REVISTAS CIENTIFICAS EN MEXICO

JUAN SOMOLINOS-PALENCIA*

Una de las tareas complementarias de la ciencia es la divulgación de sus conocimientos y para alcanzar este fin se cuenta con el periodismo científico.

Gran parte de la difusión científica depende de un periodismo especializado, pues aunque el periodismo y las revistas de ciencia hayan nacido de un mismo origen, éstas cobraron su carácter distintivo en el "academismo" del siglo XVIII. Para apreciar de cerca lo anterior, veámoslo con el ejemplo de las revistas médicas. A excepción de algunos antecedentes precoces e ilustres como el "Journal de Savants" y "The Philosophical Transaction" que datan de 1665; la primera revista médica fue "Des Nouvelles Découvertes sur Toutes les Parties de la Médecine" editada en 1679 por el cirujano francés Nicolás de Blegner; le sucedió "Journal de Medecine" editado por Jean Paul de la Roque (1683), y poco tiempo después apareció la primera revista médica inglesa llamada "Medicina Curiosa" (1684). Sería extenso nombrar la serie de revistas

*Académico titular.

médicas que se publicaron en Europa antes del 1800; la mayoría tuvo vida efímera y ninguna de ellas llegó a nuestros días. Sirvan estas anotaciones, sobre los antecedentes del periodismo médico de otras lenguas, para mencionar los nuestros, que son los que hoy nos ocupan.

El periodismo médico mexicano nació con el español, surgió de una misma raíz que en su más remoto pasado, fueron aquellas cartas, avisos y copias que escribían los conquistadores a sus monarcas. Más tarde aparecieron las publicaciones de ciertas sociedades de cultura, algunas hojas seriadas e impresas por un mismo editor. España y México tuvieron un periodismo embrionario muy activo durante el siglo XVI. En medicina, el desarrollo periodístico fue más tardío y encontramos como primer antecedente de revista médica escrita en habla española, el periódico mensual titulado: "Efemérides Barométrico-Médicas Matritenses" publicado en 1737 para divulgar las actividades desarrolladas en la recién fundada Academia Médica Matritense.

Sirvieron como factor determinante para el periodismo en medicina el desarrollo de la imprenta y después la creación de academias científicas.

México es el primer país de América donde podemos encontrar revistas interesadas en temas científicos, hasta el momento, el primer periódico dedicado a exponer descubrimientos sobre historia natural fue el "Diario Literario de México" escrito y editado por Alzate y Ramírez y aunque prometió hacer su publicación mensual, su vida se redujo a poco más de dos meses dándole una periodicidad semanal. Cuatro años después de este intento, apareció el más antiguo de los periódicos médicos del Continente, se trata del "Mercurio Volante", con noticias notables y curiosas de asuntos de física y medicina, fue editado por José Ignacio Bartolache, con una periodicidad semanal y sobrevivió cuatro meses; al final, su autor se declaró en quiebra y anunció la decisión de suspender su periódico. Se llegaron a publicar dieciséis números cuyo contenido se ha estudiado extensamente. Otra revista científica de aparición casi simultánea con el "Mercurio Volante" fue un nuevo intento de Alzate, conocido como: "Asuntos Varios sobre Ciencias y Arte"; su vida también fue efímera, apenas doce números, probablemente por el mismo fracaso económico que acabó con las publicaciones anteriores.

Con el "Mercurio Volante" nacieron y se terminaron las revistas médicas mexicanas del siglo XVIII.

Las dificultades editoriales de aquellos años coincidieron con las luchas de independencia y la inestabilidad del país. Será hasta 1833 cuando se dé el primer paso para establecer una escuela médica independiente y también dé comienzo un periodismo médico mexicano bien organizado.

Dos médicos franceses, los cuales colaboraron en la modernización de aquel periodismo, publicaron ese año de 1833 un "Periodico de Salud", titulado "Higia". Una revista más de vida efímera, sólo se publicaron ocho números, de entregas quincenales, muy valiosas por el precedente que establecieron, ya que con ellas se marcó en los médicos un periodismo profesional. Desaparecida "Higia" en agosto de 1833, habrían de pasar tres años, antes de que los médicos mexicanos editaran una nueva revista que coincidió con la creación de la primera academia de medicina en 1836, "El Periódico de la Academia de Medicina de Méjico", nació el 15 de junio de ese mismo año y fue publicado hasta 1843. En sus artículos apareció toda la medicina y los intereses médicos del momento, en sus páginas se leen investigaciones, casos clínicos y trabajos monográficos, traducciones casi siempre del francés y notas informativas sobre diferentes actividades; se publicaron: polémicas, observaciones y notas necrológicas; del "Periódico de la Academia de Medicina de Méjico", se editaron seis volúmenes donde quedó escrita toda la labor de aquella sociedad, y fue a partir de esta publicación cuando la Prensa Médica Mexicana maduró notablemente. Desde entonces y hasta nuestros días han existido ininterrumpidamente órganos de divulgación donde se anota la labor de los médicos del país.

Recordemos especialmente en nuestro periodismo a las revistas que por su continuidad llegaron hasta nosotros:

En 1864, nació como órgano editorial de la Academia de Medicina, la "Gaceta Médica de México" que, con una periodicidad variable, es la publicación de más larga duración en México, desafortunadamente ha tenido dos importantes interrupciones provocadas por los trastornos políticos: La primera, de un año, en junio de 1867, y la segunda, de dos años y medio, en 1917, es sin duda, el primer periódico científico con un sentido moderno, su brevedad de ciento veintitres años, se debe a su carácter absolutamente médico, en su contenido siempre aparece la medicina en un marco de interés general y nunca se ve desprovista de información cultural. A partir de 1869 se suman a la "Gaceta" otras publicaciones, y diez años después en 1879 apareció una nueva e importante revista médica: "La Escuela de Medicina", que desde su creación, se publicará paralelamente a "La Gaceta Médica de México", en ella se detallan los aspectos escolares de la medicina.¹

En los últimos cincuenta años el incremento de las revistas médicas se ha desarrollado acorde con la necesidad de publicaciones dedicadas a las distintas especialidades. Ciertamente es que en algunos momentos se ha exagerado con nuevos títulos, pero es fuerza

reconocer que toda esta ebullición editorial tiene un fin práctico.

Aprovechamos la ocasión para insistir en las funciones de nuestros periódicos médicos. En las revistas médicas mexicanas de hoy se nota una bifurcación entre las gacetas científicas y las publicaciones comerciales. Nuestro periodismo médico está a la vista, sus revistas irregularmente: opinan, informan, o son tribuna política; todo depende de la influencia que reciben: en las de inspiración norteamericana son publicitarias y dominan la función informativa, mientras que en las revistas con vocación inglesa resalta la función editorial.

En nuestro país ambas funciones se dan a medias, pues los editores norteamericanos confían su información a redactores médicos profesionales que en México escasean, mientras que los ingleses realizan sus editoriales con un médico aficionado a escribir, —según ellos, es más interesante que hable de medicina un viejo maestro conocido por su labor académica— cuestión que en nuestro medio se da frecuentemente, y es que, al hablar de periodismo médico vienen a la mente los prototipos de un periodismo; de ellos, el inglés ocupa un lugar excepcional. La verdad es que el periodismo no tiene un ciudadanía definida, es una profesión universal que echa mano de ciertas funciones ampliamente experimentadas en algunos países.

Con todo, seamos cautos; pues en México se pierde la proporción. Pocas revistas científicas son reconocidas en las bibliografías internacionales, por ser fascículos de apariencia puntual e ininterrumpida con información adecuada, suficiente y distribución eficaz. La mayoría de nuestras publicaciones resisten las desventajas editoriales.

En nuestras revistas, por el escaso envío de originales no suele haber selección de artículos y al no poseer un financiamiento seguro, las revistas tienen un reducido tiraje, su aparición es irregular y la distribución deficiente. Unido a ésto existe una cierta discriminación a nuestra labor científica, quizás por el estilo literario de los autores y una dificultad en las traducciones que impiden la buena organización editorial.

Las revistas científicas se inspiran en el deseo de manifestar la constancia y la continuidad de nuestro espíritu profesional a veces en medio de dificultades económicas o ante desviaciones a un objeto propuesto.

La vocación por las revistas científicas supera los obstáculos mencionados, en ocasiones por la tenacidad de una sola persona y como esta vocación viene de años atrás, nos invita a dos hermosos deberes, de un lado sostener la tradición y por otro ofrecer a nuestros lectores las mejores publicaciones.

El ejemplo lo tenemos en "Gaceta Médica de México" que se publica ininterrumpidamente o las

revistas "Ciencia", "Archivos de Investigación Médica" del Instituto Mexicano del Seguro Social, "Archivos del Instituto Nacional de Cardiología", "Revista de Investigación Clínica" del Instituto Mexicano de la Nutrición y "Boletín del Hospital Infantil de México", todas de larga vida; contamos con buenas publicaciones que sin ser un ideal informativo han divulgado las actividades institucionales durante más de veinte años, como la "Revista Médica del Instituto Mexicano del Seguro Social", la "Revista del Hospital General" y "Salud Pública" de la Secretaría de Salubridad y Asistencia.

El trabajo paciente preparó las bases de nuestra información; los editores y las instituciones que permitieron llevar a cabo esta tarea científica merecen nuestra gratitud pero habremos de vencerlos a nosotros mismos y ante dificultades cada vez mayores establecer programas de divulgación donde se utilicen todos nuestros recursos y se ponga en juego un proyecto editorial básico, una adecuada distribución de la información y el mejor aprovechamiento de los servicios que ofrecen nuestras bibliotecas.

Las razones anteriores fueron motivo para que esta Academia organizara un grupo de editores de revistas médicas mexicanas que entre sus objetivos fundamentales, está el de contribuir a elevar la calidad de nuestras revistas médicas, proceso que en su interdependencia con otras publicaciones científicas dará nuevas perspectivas a la ciencia de hoy.

¹⁾ La exposición completa de los antecedentes del periodismo médico mexicano es extensa y ha sido realizada por acuciosos investigadores; recomendamos la lectura de: Nicolás León: "Los primitivos Periódicos Médicos en México", *Gaceta Médica de México*. Vol. LV, pp: 384-386, 1920. Es importante leer a: Francisco Fernández del Castillo "Historia de las Revistas Médicas de México, Vol. LXXXIII, pp: 229-244, 1952; y una serie de artículos de José Alcántara Herrera con los títulos siguientes: "Contribución a la Historia del Periodismo Médico en México" *Medicina* Vol. XXXIV, pp: 1-46, 1954; "Notas y Observaciones acerca del Periodismo Médico de Provincia en México", misma revista y volumen pp: 121-128; "Las Ciencias, Artes y Ramas de la Medicina en México, como especialidades, desde el punto de vista del periodismo médico" misma revista y volumen, pp: 226-345; y algunos informes relativos al periodismo médico militar en México, también en el mismo volumen de la revista *Medicina* pp: 449-455. Existe la tesis "Síntesis Histórica del Periodismo Médico en México", 1960, realizada por Mario Bermúdez Álvarez para obtener el título de Médico Cirujano, y por último, es necesario consultar el trabajo del Doctor Germán Somolinos "La Gaceta Médica de México en el Periodismo Médico Mexicano de los últimos Cien Años" *Gaceta Médica de México*. Vol. C, pp: 4-77, 1970.

III. EL SEMINARIO CONACYT SOBRE REVISTAS CIENTÍFICAS Y SUS CONSECUENCIAS

JORGE FLORES-VALDES*

Hace ya quince años, en septiembre de 1972, el Consejo Nacional de Ciencias y Tecnología (CONACYT) organizó el Seminario Sobre Revistas Científicas Nacionales. En esta reunión, que fue la primera de corte interdisciplinario financiada por el entonces recién fundado CONACYT, participaron 77 científicos y administradores de la ciencia conectados con la publicación de revistas científicas en México. Entre ellos, 33 tenían a su cargo la edición de alguna revista científica mexicana.

El objetivo del Seminario fue analizar los distintos problemas que enfrentan las revistas mexicanas y plantear algunas soluciones. En particular, se buscaba especificar ciertas normas de calidad que, para las revistas de investigación científicas, resultaron las siguientes:

- 1) Ser de un alto nivel académico
- 2) Sujetarse a las normas sentadas por las revistas internacionales de prestigio en cada especialidad.
- 3) Funcionar mediante un sistema de arbitraje adecuado.
- 4) Mantener regularidad en sus entregas.

En el seminario se decidió constituir una Comisión Calificadora, formada por seis miembros seleccionados entre investigadores activos de reconocido prestigio y representantes de las diversas disciplinas científicas, para asesorar al CONACYT en la selección de aquellas revistas que fueran merecedoras de un apoyo substancial por parte del Consejo.

Poco tiempo después de que terminó el Seminario, la Comisión Calificadora refinó sus criterios. Se refería por ejemplo, a que la selección de artículos debería hacerse mediante un arbitraje, de preferencia anónimo y en que por lo menos se consultara a un especialista de nivel internacional en el tema tratado en el artículo. Se buscaría también, que la revista bajo análisis publicara trabajos realizados en instituciones de diversos países, con circulación que fuera internacional, sin que fuera deseable dar apoyo a revistas dedicadas exclusivamente a la publicación de artículos de investigación original, si esa revista sólo circulaba nacionalmente. La excepción podría darse solamente si en tal tipo de revistas, de

circulación nacional, se publicaran artículos de interés especial para el país, por ejemplo, el caso de estudios geológicos, o estudios sobre la flora y fauna nacionales.

¿Qué ha ocurrido con las revistas científicas mexicanas en la década y media desde que organizamos el Seminario? Puesto de otra manera, ¿serían las ponencias muy diferentes si nos echáramos auestas la organización de un segundo seminario? Me causa cierta tristeza decirlo, pero en mi opinión muy poco hemos avanzado. Las revistas mexicanas siguen plagadas por los mismo problemas que asolaban a principios de los setentas, si acaso ahora agravados por los enormes costos de impresión, que siempre van en aumento. Entonces, como hoy, la mayoría de las revistas no aparecen en forma regular y a causa de ello sólo una que otra tiene acceso a los índices internacionales. Entonces, como hoy, la circulación de casi todas nuestras revistas era defectuosa lo que las hacía caer en un círculo vicioso: los autores de prestigio prefieren enviar a publicar sus buenos artículos a las revistas internacionales ya establecidas, porque las nuestras no circulan ampliamente; las revistas mexicanas son entonces refugio de artículos sin calidad y por ello no circulan internacionalmente.

Sin duda alguna, la intención que se tenía después del Seminario era buena. Restringir el apoyo económico a unas cuantas revistas para así lograr que su calidad llegara a ser razonable, medida con los estándares internacionales, y que así pudieran competir por los buenos artículos publicados en México y, porqué no, en otros países.

Lo anterior no se logró aunque valdría la pena aprovechar este simposio de la Academia Nacional de Medicina para renacer la idea y buscar el establecimiento de una política razonable para salvar aquellas revistas mexicanas que merezcan ser salvadas.

El apoyo que diversos organismos, tanto oficiales como privados, pueden brindar a las Academias, Sociedades y algunas otras organizaciones de científicos para que puedan mejorar sus publicaciones científicas periódicas es de tres tipos: económico, técnico para la producción de la revista y en el manejo de su distribución. A las Sociedades y Academias quedaría entonces el cuidar la calidad del material, pero no se verían frente a un problema, que hasta ahora han sido incapaces de resolver. Tal vez por este camino hallaríamos la salida y podríamos terminar con ese círculo vicioso que ahoga a las revistas científicas mexicanas.

* Instituto de Física. Universidad Nacional Autónoma de México.

IV. ACCIONES PARA MEJORAR LA CALIDAD DE LAS REVISTAS MEDICAS

MIGUEL STOOPEN*

El objetivo de los escritos científicos es transmitir información capaz de ejercer alguna acción sobre el lector.¹

El hecho de que la información se transmita o no depende de varias circunstancias, algunas exclusivamente materiales,² desde luego no depende necesariamente del número de órganos que pretendan hacerla.

El periódico médico más antiguo del que tenemos noticia en nuestro país fue el "Mercurio Volante" que editara en 1772 el doctor Ignacio Bartolache. "La Gaceta Médica de México", órgano oficial de la Academia Nacional de Medicina de México, es sin duda la revista médica que en nuestro país ha asegurado la mayor continuidad pues se publica en forma ininterrumpida desde 1864 hasta el presente año en que ha llegado al volumen 123, lo que la convierte también en la segunda Revista más antigua que permanece vigente en nuestro país (tiene mayor antigüedad el Boletín de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística, que se publica desde el año de 1839).

La "Gaceta Médica de México" es sin duda la revista de mayor prestigio y la fuente más abundante para el estudio de la medicina mexicana durante los últimos 123 años.

En la actualidad conocemos una cifra mayor de 120 títulos de revistas médicas que se publican en la República,³ un buen número de ellas tienen propósitos publicitarios y comerciales y carecen de todo valor científico o bibliográfico lo que las hace totalmente inútiles; otras padecen numerosos problemas internos que repercuten en su calidad, quedando pocas que alcanzan un nivel de excelencia.

La mala calidad de una revista depende de numerosos y complejos factores entre los cuales mencionamos los siguientes:

- Difusión limitada (tirajes de menos de 1000 ejemplares).
- Publicación irregular.
- Vida efímera.
- Falta de interés o respaldo por instituciones o sociedades.
- Exceso de revistas intrascendentes.
- Mediocre calidad de artículos.

*Académico numerario. Coordinador. Grupo de Editores de Revistas Médicas.

- Fuga de artículos de buena calidad.
- Falta de revisores y de arbitraje para seleccionar y corregir los manuscritos.
- Improvisación de editores.
- Ausencia de impacto fuera del país (índices).
- Publicación de lengua española

Otro orden de problemas está ligado al autor y a su medio, problemática que resulta amplia y compleja citando solo como ejemplos:

- Falta de preparación del médico para elaborar trabajos.
- Falta de rigor científico en las observaciones científicas, análisis de los datos y conclusiones.
- Falta de canales de información adecuados para consulta.
- Consulta inadecuada de la información existente.

Por otra parte, una proporción moderada de la producción nacional trata de temas ampliamente conocidos en los que se informa la experiencia local sin agregar nada nuevo al conocimiento.

Son estas algunas de las dificultades más conocidas, motivo frecuente de plática en los medios académicos y para cuyo remedio se han emprendido pocas acciones constructivas.

El intento más importante para estudiar la problemática y proponer soluciones se dió en el año de 1973 en el Seminario sobre revistas científicas nacionales que organizaron los doctores: Luis Benítez Bribiesca, Antonio Bolívar y Jorge Flores, bajo los auspicios del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología. En éste se efectuó un amplio análisis de la situación, y se propusieron algunas soluciones editándose una memoria, pero desafortunadamente no hubo continuidad en la acción.

En los primeros meses de 1986, un pequeño grupo de editores planteó la conveniencia de agruparse para llevar a cabo acciones que modificaran el estado actual de la edición de revistas médicas.

Después de varias reuniones a las que se sumaron progresivamente nuevos editores interesados quedó integrado un grupo formado por las siguientes personas: Guillermo León (Revista Gastroenterología de México), Sergio Mendoza (Revista de Sanidad Militar y Revista del Departamento del Distrito Federal), Miguel Stoopen (Revista Mexicana de Radiología), Juan Somolinos Palencia (Gaceta Médica de México, Archivos de Investigación Médica, Boletín Mexicano de Historia y Filosofía de la Medicina y Revista Médica del IMSS), Luis Velázquez Jones (Boletín Médico del Hospital Infantil de México), Luis Benítez Bribiesca (Revista de Oncología) y Víctor Arrubarrena (Revista de Gastroenterología en México).

El grupo se dedicó inicialmente a estudiar los objetivos que pudieran ser más importantes para desarrollar su acción y que representará áreas en las que

existiera la posibilidad de modificar en forma inmediata algunos problemas existentes.

Se enunciaron los siguientes objetivos:

1. Contribuir con la experiencia individual y colectiva de sus miembros para elevar a niveles óptimos, la calidad médica y técnica así como la repercusión intelectual de las revistas médicas mexicanas.
2. Mantenerse al tanto acerca de las normas éticas y técnicas que actualmente rigen la edición de las revistas de contenido predominantemente científico, difundir sus puntos de vista acerca de este particular y promover su aplicación.
3. Impulsar en México el empleo de los requerimientos internacionales y vigentes para la elaboración, presentación y edición de los escritos científicos.
4. Redefinir la estructura y operación de los cuerpos editoriales de las revistas médicas mexicanas.
5. Instituir, operar y difundir un Registro Nacional de Revistas Médicas.
6. Plantear las bases operativas para la inclusión de las publicaciones periódicas mexicanas en el acervo de las bibliotecas médicas del país.
7. Promover la distribución amplia de estas publicaciones en las naciones de habla española.
8. Respalidar las gestiones de aquellas que lo ameriten y requieran, para ser incluidas en diversos índices internacionales.

La Academia Nacional de Medicina por conducto de su entonces vicepresidente doctor Juan Somolinos Palencia dió su auspicio al grupo que adoptó el nombre de: GRUPO DE EDITORES DE REVISTAS MEDICAS MEXICANAS DE LA ACADEMIA NACIONAL DE MEDICINA DE MEXICO.⁴

Una vez establecidos los objetivos se aceptó el principio de trabajar para investigar los problemas editoriales propios de las publicaciones médicas, proponer soluciones y promover el interés colectivo por las revistas.

La segunda etapa consistió en elaborar un reglamento interno de trabajo y los mecanismos de acción que permitieran obtener los resultados.

El grupo consideró como primordial la necesidad de ampliarse y dar cabida al mayor número de editores responsables de las revistas de mayor prestigio en el país.

Se convocó a una reunión de fundación que se llevó a cabo el día 24 de noviembre de 1986. En ésta se presentó el proyecto a la asistencia, que acudió numerosa, y se pidió que los interesados se adhieran al grupo firmando el documento de fundación. Sesenta editores en representación de 46 revistas biomédicas constituyeron el grupo fundador.⁵

Desde el principio se aceptó que los mecanismos de acción podrían ser múltiples. Se escogió como

metología de trabajo para la primera etapa, la formación de pequeños subgrupos que se dedicaran a estudiar y proponer soluciones para cada uno de los objetivos señalados. Cada subgrupo fue integrado por 3 a 5 editores con interés o experiencia en el problema específico.

Cada dos meses el grupo se reúne en Asamblea y un subgrupo presenta en forma audiovisual los resultados de su investigación y las propuestas que consideran adecuadas para su solución. En cada una de estas sesiones el subgrupo en turno entrega a los presentes un documento sobre el tema tratado.

Al término de la exposición, que no debe durar más de 30 minutos, sigue una discusión por los asistentes. Los ponentes deben recoger las preguntas e inquietudes de la audiencia para estudiarlas nuevamente y presentar un resumen y las conclusiones en la siguiente sesión en un término de 10 minutos.

Hasta la fecha se han llevado a cabo dos sesiones en las que se estudiaron los siguientes problemas:

1. Los requerimientos internacionales vigentes para la elaboración, presentación y edición de los escritos científicos.
2. Los mecanismos para la evaluación de la calidad de las revistas biomédicas.

Estuvo a cargo de los Doctores Luis Benítez Bribiesca, Romeo González Constance y Humberto Andrade Hurtado.

Entre los proyectos inmediatos se encuentra el de publicar en forma anual una memoria que alcance la mayor difusión posible en los medios interesados de nuestro país, que dé a conocer los resultados de las investigaciones y las recomendaciones elaborados por el grupo:

1. Contamos con un grupo de trabajo que ha demostrado su interés para estudiar la problemática de la edición médica y que trabaja en forma regular desde hace ocho meses.
2. La asamblea de los editores que forma parte de este grupo aceptó la propuesta para que se sigan las recomendaciones del grupo de Vancouver y que las revistas mexicanas adopten los Requerimientos Uniformes para la publicación de Revistas Biomédicas del "International Comitee of Medical Journal Editors"
3. El grupo ha elaborado un sistema para evaluar en forma cuantitativa la calidad de las revistas médicas mexicanas, documento que consideramos como punto de partida para conocer y mejorar la calidad de nuestras publicaciones.

Resumen y conclusiones

La inquietud de un pequeño grupo de editores ha logrado despertar una acción común entre los

responsables de las principales revistas médicas de México. Amparado por la Academia Nacional de Medicina, ha iniciado desde hace ocho meses sus labores para estudiar la problemática de las revistas médicas nacionales y evaluar su calidad; este grupo tiene también como finalidad la de proponer soluciones prácticas para perfeccionar la calidad de las revistas. Después de este período inicial se observa que es factible en esta forma producir acciones prácticas para lograr los objetivos señalados.

REFERENCIAS

1. BENITEZ-BRIBIESCA, L.: *Normas de Calidad (Internacionales y locales)*. Memorias del Seminario sobre Revistas Científicas Nacionales. San Juan del Río, Qro., 28 al 30 de septiembre de 1972.
2. AVENDAÑO-INESTRILLA, J.: *Comunicación Médica en México. Organización, Contenido y Proyección de su Enseñanza*. (Referencia pendiente)
3. SOMOLINOS-PALENCIA, J.: *Comunicación Personal*.
4. SOMOLINOS-PALENCIA, J.: *Discurso pronunciado al asumir la presidencia de la Academia Nacional de Medicina*. *Gac. Med. Mex.* 1987; 123: 80.
5. STOOPEN, M.: *Fundación de un Grupo de Editores de Revistas Médicas Mexicanas de la Academia Nacional de Medicina*. *Rev. Méx. Radiol* 1987; 41: 59.

V. LA PROBLEMATICA ACTUAL. REDUCIR CANTIDAD Y ELEVAR CALIDAD. OPCIONES FUTURAS

LUIS BENITEZ-BRIBIESCA

Las revistas biomédicas nacionales adolecen de numerosos defectos. Estos han sido analizados en diversos foros y en publicaciones científicas, tanto nacionales como extranjeras; de ellas, destacan el Simposio de Revistas Científicas de CONACYT,¹ las publicaciones de Martínez-Palomo,² las de Garfield^{3,4} y las de Monzón y Santos,⁵ en relación a la producción científica de Latinoamérica. De estas publicaciones es fácil deducir que las revistas nacionales tienen un bajo impacto en la literatura internacional; también resalta el hecho de que los artículos emanados de investigaciones mexicanas, pero que aparecen en los índices bibliográficos internacionales, logran esa difusión porque se publican en revistas extranjeras.

Las razones por las que ocurre este fenómeno se encuentran probablemente alrededor de los siguientes problemas: el número de publicaciones es exce-

sivo, ya que se calcula que en nuestro país existen más de 100; de éstas, la mayoría no reúne los requisitos indispensables para trascender a la literatura internacional, ni para ser tomadas en cuenta por las bibliotecas de institutos y universidades. Su calidad, tanto en el contenido como en su forma deja mucho que desear, lo que hace que el texto, las ilustraciones, las referencias bibliográficas y su formato sean inadecuados. Ello es consecuencia de la falta de profesionalidad, que no de voluntad, de quienes editan esas publicaciones. Es sabido que los editores médicos o científicos en nuestro país son personas improvisadas en esta disciplina y carecen de personal adecuado, tanto para la revisión de los trabajos, como para la estructuración adecuada del producto final. Esto es igualmente cierto para las imprentas y editoriales que se encargan de realizar esos trabajos, ya que la mayoría no cuenta con técnicos que conozcan las sutilezas del idioma científico, la elaboración de cuadros y gráficas y la reproducción adecuada de ilustraciones. Las erratas se multiplican y frecuentemente las correcciones hechas en galeras o pruebas de página, aparecen en la impresión final o son sustituidas por errores diferentes y a veces más graves.

En gran medida la falta de recursos económicos impide pagar a los profesionales de la ciencia para que dediquen el tiempo que reclama tarea tan delicada. Igualmente impide sufragar el costo cada vez más elevado del papel y de la impresión. Todavía no conozco una sola revista médica que pague a sus editores ni menos aún a sus revisores. Toda esta labor se hace simplemente por su buena voluntad.

Esto hace que nuestras revistas, además de su defectuosa manufactura sean frecuentemente de aparición irregular y fugaz. Hemos sido testigos de multitud de publicaciones que se editan únicamente durante los períodos que son subvencionadas por presupuestos especiales emanados de intereses muy distantes a los científicos y que una vez que éstos desaparecen se esfuman. Por otra parte las revistas con cierta autonomía, como son las de las sociedades científicas nacionales, se enfrentan continuamente a la angustiosa carencia de fondos y sus editores deben recurrir a verdaderos malabarismos para asegurar su continuidad. Los organismos oficiales como CONACYT y otros, aportan financiamientos cada vez más raquíticos y en algunos casos los han suspendido totalmente. Todavía más, la industria privada se muestra cada vez más cautelosa para invertir, mediante anuncios o en forma de patrocinio, en publicaciones médicas nacionales de corto tiraje.

Por último, las bibliotecas y los índices internacionales, por razones obvias, tienen poco interés en nuestras publicaciones biomédicas. Así se completa

el círculo vicioso: Malas publicaciones, poca difusión, bajo impacto en la citación internacional y desinterés de los investigadores por enviar trabajos de calidad. Toda esta problemática ha sido identificada desde hace muchos lustros, pero ha adquirido tintes de gravedad en los años recientes, debido a la situación económica por la que atraviesa nuestro país. Es pertinente, de nueva cuenta, intentar un análisis objetivo y diseñar estrategias para corregir el rumbo descendente de nuestras publicaciones.

Fuga de trabajos científicos. Mucho se ha hablado, tanto en nuestro país como en el extranjero, del fenómeno conocido como "fuga de cerebros" que no es otra cosa que la emigración de científicos e intelectuales de países con pocos recursos, a países desarrollados. Nuestro país no es ajeno a este fenómeno y lo vemos, por desgracia, cada día con mayor frecuencia. Un fenómeno similar, aunque quizás no tan grave, es el fenómeno de la "fuga de trabajos científicos", es decir, el envío de la buena producción de investigación a publicaciones extranjeras de mayor prestigio y difusión, que las nacionales.

Aunque no existe un dato numérico preciso de cuántos artículos se publican en el extranjero, comparados con aquellos que se publican en México, podemos tener una idea si analizamos el idioma en que se publican. Garfield señala que sólo el 17 por ciento de los artículos científicos latinoamericanos se publican en inglés, siendo éstos últimos los que causaron el mayor impacto de citación.³ Por otra parte, podemos observar, en el mismo análisis de Garfield, que los artículos científicos emanados de Latinoamérica en 1978 se encuentran principalmente en revistas de EU, Gran Bretaña y Países Bajos.^{3,4} Es conveniente resaltar el hecho de que el índice de Citación Científica (ICC) de estos trabajos es de 3.4 a 4.9, mientras que aquellos publicados en México sólo alcanzan el 0.4 al 0.6.^{4,5} Esto nos explica y quizás justifica el porqué el científico tratará sistemáticamente de enviar sus trabajos fuera del país. Es de lógica elemental, que mientras no tengamos órganos de publicación científica adecuados se fomentará la "fuga de publicaciones". Así un buen trabajo científico será siempre enviado a una revista internacional, y los malos a nuestras publicaciones. Así las cosas, la precaria situación editorial de nuestras revistas las condena a publicar trabajos mediocres.

Estrategia

Es indudable que la problemática para la edición de revistas biomédicas no es de fácil solución; es importante insistir en que los esfuerzos realizados antaño así como el actual, a través del grupo de

editores de revistas médicas de la Academia Nacional de Medicina, deber de tener continuidad, permanencia y apoyo, no sólo de los sectores involucrados, sino de toda la comunidad médica y particularmente de aquellos interesados en la investigación, básica o clínica. La estrategia fundamental deberá tener como pivote la propuesta de reducir cantidad y elevar la calidad.

Reducir su número. Sabemos que en nuestro país es difícil obtener estadísticas confiables, por lo que no es fácil establecer un índice que nos señale la proporción entre publicaciones biomédicas científicas y el número probable de lectores de estas publicaciones. Pero a todas luces el contar con más de 100 resulta *a priori* una cifra exagerada. Como hemos insistido en otras ocasiones, esto representa un dispendio, tanto en esfuerzo humano como en recursos económicos, por lo que debe insistirse en que las publicaciones, por lo menos aquellas de instituciones y sociedades científicas, se reduzcan al mínimo indispensable.⁶ En otras regiones del mundo tenemos ejemplos notables, como ocurre en los países escandinavos que sólo publican una serie de "actas" de las áreas más notables de la ciencia biomédica. Sería recomendable intentar una estrategia semejante para que en nuestro país se enfoquen los esfuerzos para editar correctamente y con gran calidad, no más de una decena de revistas que cubran los intereses del área biomédica.

Incrementar su calidad. Al reducir el número, concretar esfuerzos y derivar en forma coordinada los presupuestos, que en otra forma quedan fragmentados, sería posible elevar la calidad de las publicaciones, tanto en su contenido como en su forma. Elevar su calidad traería como consecuencia inmediata su mejor aceptación en índices y bibliotecas internacionales y con ello, naturalmente, su mejor impacto en la literatura internacional. Es pertinente citar otro ejemplo reciente, que señala la factibilidad de este hecho y que es lo que ocurrió con las revistas japonesas en la posguerra: muchas de ellas eran de baja calidad y actualmente han alcanzado un nivel tal que compiten con las mejores internacionales.

Profesionalizar su producción. Para lograr este aspecto habrá que educar, mediante cursos, publicaciones y manuales, al personal biomédico que se dedica a esta labor y conseguir partidas presupuestales para pagar este trabajo, que hasta el momento se lleva a cabo en general, en forma gratuita y por ello incompleta y esporádica. Por otra parte, los organismos gubernamentales y quizás la industria privada pudiera diseñar planes para contar con editores e imprentas debidamente capacitadas para la publicación de trabajos científicos. En esta forma nuestras

revistas podrían exportarse y porque no, hasta venderse en el ámbito internacional.

Usar el "idioma científico". Un tema que ha sido de gran controversia en los diversos comités editoriales y reuniones de encargados de publicaciones científicas en nuestro país es precisamente el asunto del idioma. Hemos visto en las referencias citadas antes de Garfield, Monzón y Santos, que las publicaciones en idioma inglés son las que tienen, sin lugar a dudas, la mejor difusión. Se ha pensado, debido a las condiciones que fijan los índices secundarios, que bastaría con escribir un resumen en inglés al principio del artículo para cumplir con el requisito y permitir su difusión en la literatura mundial. Sin embargo, esto no es estrictamente cierto, puesto que el lector interesado recurre por lo general al artículo completo para estudiarlo de principio a fin. Si el idioma no le es conocido o tiene dificultad para traducirlo, generalmente lo descarta. Un artículo escrito en su totalidad en inglés encuentra fácil aceptación en el ámbito científico. Recordemos lo que hacen países con idiomas complejos como Japón, los países escandinavos y aún la Unión Soviética y Alemania, quienes ya han transformado sus principales publicaciones al idioma inglés. Si se logra reducir el número de revistas, elevar su calidad y profesionalizar su producción sería conveniente que se escribieran, en el que por ahora es el idioma de la ciencia, el inglés.

"Sacrificar" trabajos de alta calidad. Como se ha señalado anteriormente, la mayor parte de nuestras luminarias científicas publican su mejor producción científica en revistas extranjeras y para ello les asiste seguramente toda la razón. Sin embargo, si queremos romper esa viciosa interacción de enviar solamente aquellos trabajos malos a las publicaciones nacionales, habría que convencer a los investigadores que han alcanzado los niveles más altos y que por su posición y trayectoria científica ya no requieren de más puntuación bibliográfica, que "sacrificaran" algunas de sus mejores publicaciones para enviarlas a nuestras revistas. Sé de antemano y por experiencia propia, que es una labor difícil y generalmente infructuosa, pero podría intentarse bus-

cando estímulos adecuados, para lograr nutrir a nuestros órganos de difusión, con contenido de mejor calidad y así poder atraer la atención de la comunidad científica mundial a revistas nacionales.

Editar revistas multinacionales. Así como es deseable que en nuestro ámbito nacional se reduzca el número de publicaciones, también parece recomendable y pertinente que en algunos casos se fusionen esfuerzos con otros países para editar revistas de tipo multinacional. Esto tiene grandes ventajas porque puede encontrar mejor apoyo presupuestal, compañías editoriales interesadas en su producción y difusión y colaboraciones diversas, que en suma, podrían llamar la atención del público científico eficazmente.

Creemos que mediante la colaboración organizada entre instituciones, organismos gubernamentales e industria privada se pueden lograr, una vez reducido y seleccionado el número de publicaciones existentes, los presupuestos suficientes para garantizar su edición regular y de alta calidad. Por ello es necesario un organismo coordinador como el que ahora pretende la Academia Nacional de Medicina.

REFERENCIAS

1. BENITEZ, L.; BOLIVAR, A. y FLORES, J.: *Seminario sobre Revistas Científicas Nacionales*. México Ed. Centro de Servicios de Información y Documentación, Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología, 1973.
2. MARTINEZ-PALOMO, A.; ARECHIGA, H. y ALARCON-SEGOVIA, D.: *La Investigación Biomédica en México I. La Investigación Básica II. La Investigación Clínica*. *Gac. Méd. Méx.* 1979; 115: 65 y 70.
3. GARFIELD, E.: *Latin American Research. Part I. Where it is published and how often it is cited. Current Contents*. *Life Sciences*. 1984; 19; 3
4. GARFIELD, E.: *Latin American Research. Part II. Most Cited articles, discipline orientation, and research front concentration. Current Contents*. *Life Sciences*. 1984; 19; 3.
5. MONZON, C.M. y SANTOS, B.A.: *La Actividad Científica en Latino América*. *Médico Interamericano*. Parte 1 y 2 Mayo 1984, p. 15.
6. BENITEZ, L.: *La Revista Médica en México y la Valoración de su Calidad*. *Boletín de la Asociación Mexicana de Patólogos*, 1969; 7: 79.